

PILAR

Lo prefiero.

ANTONIA

Te complaceré.

JORGE

Duro, duro...

ANTONIA

¿Y usted qué hace aquí?

JORGE

¿Dónde?

ANTONIA

En esta casa.

JORGE

Lo de siempre: nada. Soy el marido...

ANTONIA

Bueno, pues ya que no tuvo usted agallas para coger á su hija de usted de un brazo y llevarla donde debe estar, ahora se larga usted muy mansito á coger del brazo á Andrés y suplicarle que venga.

PILAR

Papá, no vayas...

JORGE

Mire usted, Antonia...

ANTONIA

Si yo fuera su mujer de usted...

JORGE

Me basta con la mía. No tiene que envidiarle á usted el genio.

ANTONIA

Hágame usted el favor de aligerar.

JORGE

Con mucho gusto. Pero su esposo de usted...

ANTONIA

¿Mi Pepe?

JORGE

Sí, su Pepe de usted, debe estar en la gloria.

ANTONIA

Todavía no, pero ya irá.

JORGE

Seguramente, y nos encontraremos.

ANTONIA

¿Qué sería de ustedes si nosotras muriéramos?

JORGE

Viudos. Les pasa á muchos y siguen vi-
viendo.

ANTONIA

¿Y cómo?

JORGE

No lo sé. La salud de Gertrudis, afortunada-
mente, aleja todas las probabilidades.

ANTONIA

Tráigase usted á mi hermano.

JORGE

Si quiere.

ANTONIA

Y si no quiere.

JORGE

Le diré que soy de la policía.

ANTONIA

Lo que á usted se le ocurra, pero tráigalo
usted.

PILAR

Es vergonzoso que te dejes mandar así, papá.

ANTONIA

Pues esto es lo que tú quieres de Andrés.

PILAR

Andrés es mi marido.

JORGE

Y yo lo soy de tu madre.

ANTONIA

Empujándole.

Ande, don Jorge, ande. De todas maneras ha
de obedecerme usted, pues cuanto antes será
más amable.

JORGE

Me convence usted, Antoñita.

ANTONIA

Pues lárguese usted, don Jorgito...

JORGE

Era mi propósito traerle.

ANTONIA

Mejor que mejor. Haga usted su voluntad.

JORGE

Hasta ahora.

ANTONIA

Y deprisita, ¿eh?

Vase Jorge por el foro.

ESCENA XII

PILAR Y ANTONIA

PILAR

No sé á qué conduce ese afán. Con Andrés no pienso cruzar una palabra.

ANTONIA

Hablaemos por ti.

PILAR

Lástima que no esté mamá.

ANTONIA

Ya vendrá. La aguardaremos.

PILAR

¿Aunque tarde?

ANTONIA

No tengo prisa. Pepe sabe que estoy aquí, y si se aburre, duerme.

PILAR

¿Y si no se aburre?

ANTONIA

Duerme después. De noche acaba uno siempre por dormirse.

PILAR

Siento que por mí retraséis la hora...

ANTONIA

No es por ti solamente, es por Andrés, por mi hermano.

PILAR

Eso explica más tu presencia.

ANTONIA

¿Empieza ya á clarear? Vamos, dime, ¿hay algo grave entre vosotros? ¿Alguna infidelidad de Andrés?

PILAR

No... que yo sepa.

ANTONIA

¿Y tuya?

PILAR

¡Yo soy incapaz de faltar á mi marido!

ANTONIA

Tú eres sobradamente honrada para no faltarle: concedido. Pero incapaz, no... calculo que tendrás todas las capacidades fundamentales.

PILAR

¿Entonces por qué lo preguntas?

ANTONIA

Porque es lo primero que se supone, aunque sea, como en este caso, para reconocer que no es verdad.

PILAR

Secamente.

Gracias.

ANTONIA

Las acepto.

Pausa.

¿Te ha pegado?

PILAR

¿Y yo lo consentiría?

ANTONIA

Ha podido ocurrir, sin consentirlo tú, que te pegase él.

PILAR

Andrés no se rebaja de ese modo.

ANTONIA

Perfectamente. Ni faltas ni golpes. Tacañería me consta que no la hay; Andrés no es grosero... ¿por qué te separas?

PILAR

Que te lo cuente tu hermano.

ANTONIA

¿Y basta su palabra?

PILAR

No es hombre que mienta.

ANTONIA

Pues entonces ya estás lucida.

PILAR

¿Qué te ha dicho?

ANTONIA

Que eres tan terca como doña Gertrudis.

PILAR

Eso es ofender á mamá.

ANTONIA

A las dos... si es mentira, pero si es cierto no estará demás que os corrijaís las dos.

PILAR

Lo procuraremos para complacerte.

ANTONIA

Que eres más caprichosa que Laura.

PILAR

Laura, sí, es muy caprichosa.

ANTONIA

Este punto también se aclara. Tú lo reconoces en tu hermana, y tu hermana lo reconoce en ti...

PILAR

Es buen testigo.

ANTONIA

Y que tienes menos carácter que tu padre.

PILAR

Hoy se convencerá de lo contrario.

ANTONIA

Al revés. Este arranque tuyo demuestra que no sabes lo que haces y haces lo que te dicen.

PILAR

Conociéndome tantos defectos, ¿por qué se casó conmigo?

ANTONIA

Los habrá visto después. Yo se lo advertí bien, pero estaba tan enamorado de ti, que no hubo forma de disuadirle de este matrimonio.

PILAR

¿Era amor ó ambición?

ANTONIA

¿Ambición de qué?

PILAR

De emparentar.

ANTONIA

¿Hasta conmigo vas á sacar el abolengo? ¡Ni que fuera un específico!

PILAR

¡Qué poca delicadeza empleas en tus comparaciones!... Verdad que no has de estar acostumbrada á mucho más. Tu abuelo vino á Madrid arreando un mulo.

ANTONIA

Peor hubiese sido que el mulo le arrease á él.

PILAR

Para todo hay consuelo.

ANTONIA

Con buena voluntad.

PILAR

Lo malo es que esos orígenes siempre dejan rastro. Aun refinada, como tú, hay ocasiones en que recuerdas al abuelo.

ANTONIA

Lo recuerdo muy á menudo. Entró en Madrid sin un cuarto, y salió por primera calaverada, después de cuarenta años de trabajo, cuando ya tenía un millón de pesetas.

PILAR

Si todos aguardáramos cuarenta años para nuestro primer viaje, yo aún no habría salido.. y tú tampoco, ¿verdad?

ANTONIA

Tampoco, tampoco... En vosotros es distinto, porque para ir convidados al *chateau* de la marquesa de Fuenteseca, no necesitais aguardar nada... más que la invitación, y si acaso los billetes de favor en el ferrocarril.

PILAR

Te equivocas. Este año fui á Biarritz con mi marido.

ANTONIA

Y con el dinero del abuelo.

PILAR

Siempre habláis de dinero...

ANTONIA

De lo que tenemos. También somos nobles.

PILAR

¿Vosotros?

ANTONIA

Pregunta en el Banco de España.

PILAR

Esa nobleza no la cambio por la mía.

ANTONIA

Y en el Banco tampoco te la cambian. Por eso no pases preocupación.

PILAR

Si tú supieras el asco que me causan vuestros millones...

ANTONIA

Pero los gastas.

PILAR

Porque son indispensables.

ANTONIA

Pues, mira, hija, lo que es indispensable, resulta ridículo despreciarlo, y vale más vivir tranquilamente, disfrutando cuatro ochavos, que andar poniendo los ojos tiernos como tu hermana Laura en cuanto ve un gabán de pieles debajo de un sombrero de copa.

PILAR

Puede que exageres.

ANTONIA

Ya lo sé: también los acoge sin gabán, como ese novio de ahora, que anda por los salones preguntando la dote que te dieron á tí.

PILAR

No es posible.

ANTONIA

Lo que no es posible es que le respondan satisfactoriamente.

PILAR

Si se entera Laura, riñen en el acto.

ANTONIA

Dile que se apresure... por más que no hay para qué. Ya la plantará él. Novias sin dote y con pretensiones, hace falta ser un poco bobo como Andrés.

PILAR

Me insultas, Antonia...

ANTONIA

Y yo que temía no hablar bastante claro...

PILAR

Demasiado.

ANTONIA

Aún te voy á decir algo más estupendo.

PILAR

Antonia, refiremos.

ANTONIA

Pues tengo que decirte que soy tu amiga...

PILAR

Ya se nota.

ANTONIA

Y tu hermana, en cuanto tú lo desees; que Andrés te quiere locamente, que yo tengo adoración por Andrés, y que es menester que seáis felices.

PILAR

Bien lo encaminas con tus crudezas.

ANTONIA

Y queda lo más extraordinario que contarte. Tú no lo sabes, no te das cuenta, pero eres una muchacha muy buena. El día que oigas á Andrés en lugar de oír las fantasías de tu madre, todos te querremos y probablemente tú nos querrás á todos.

PILAR

Te estimo mucho esa confesión, pero yo no descendo á suplicarle á mi marido.

ANTONIA

¿Y quién te aconseja semejante disparate? No descendas, que ese no es tu papel; ni te elevés, que eso ya no está en el suyo consentirlo.

PILAR

Agradezco tus lecciones.

ANTONIA

¿Y no las aprovechas?

PILAR

No. Prefiero los procedimientos de mi madre. Son más dignos porque son más rectos. De frente y adelante. Esa fué la divisa de mis antepasados.

ANTONIA

No sabía que tuviérais divisa.

PILAR

Pues ya lo sabes.

ANTONIA

Por muchos años, ya que os satisface tanto.

ESCENA XIII

DICHAS, GERTRUDIS Y LAURA

Por el foro.

PILAR

Mamá...

GERTRUDIS

No hemos podido ver la función ni tuve paciencia para esperar á que terminase; ésta no habló con Félix, tu tía la marquesa ha reñido severamente por tu locura. Llevas una hora y ya ves los trastornos que causa tu ligereza. ¿Y Jorge? ¿Dónde está Jorge?

Viendo á Antonia; amabilísima.

Mi querida Antonia, no la había visto á usted... venimos del Real...

Pilar, que recibe á su madre con ansia, se queda fría al oírla, preparando ya con su asombro la transición y el cambio de conducta de la escena siguiente.

ANTONIA

Ya he oído, ya he oído.

GERTRUDIS

¡Que satisfacción, usted por esta casa! Siéntese usted.

A Laura.

Laura, llévate mi abrigo.

Aparte.

Y llévate á Antonia.

LAURA

Lo que me alegro encontrarte, Antonia... Tengo que enviar una postal y no sé cuál escoger. ¿Quieres venir?

ANTONIA

Luego. No está el horno para postales.

GERTRUDIS

Estas chiquillas salen con unas embajadas...

LAURA

Era el pretexto. La verdad es que quisiera consultarte un asunto.

ANTONIA

Mira, Laura, si queréis echarme de aquí...

GERTRUDIS

Antonia, por Dios... no le haga usted caso. Laura, no insistas.

ANTONIA

Podemos arreglarlo. Llévame al comedor, que he venido sin cenar, y dame un chocolate.

LAURA

¿Habrà chocolate, mamá?

ANTONIA

Cualquier cosa; té con unas pastas.

LAURA

¿Habrà pastas, mamá?

GERTRUDIS

Yo qué sé. Miralo tú.

ANTONIA

Vamos, Laura; ya encontraremos algo.

GERTRUDIS

Y vuelva usted pronto, Antonia; necesitamos sus consejos.

ANTONIA

En seguida; descuide usted.

Vanse Antonia y Laura por la segunda izquierda.

ESCENA XIV

PILAR Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Es una grosería plantarse así en una casa...

Pausa.

Oye, Pilar, esto no puede seguir. Hay que ponerle un término inmediatamente.

PILAR

Tú me aconsejaste que viniera...

GERTRUDIS

¿Yo? ¿Estás loca? ¿Te he dicho yo que abandonarás el domicilio conyugal, lo más sagrado que hay en el mundo?

PILAR

Yo entendí que...

GERTRUDIS

No has podido entenderlo. Ahora mismo me decía la marquesa: ¿pero cómo esa criatura se ha lanzado á semejante escándalo? No puedes figurarte el enojo que le produjo esta chiquillada; no quiere ni oír hablar de tí mientras continúes en esta situación.

PILAR

¿Y tú tampoco?

GERTRUDIS

¡Sólo faltaría que te portases como una hija desnaturalizada echándome la culpa! Yo soy tu consejera, yo soy tu amparo.

PILAR

Ya lo veo...

GERTRUDIS

Pero yo no autorizo esta separación disparatada, ridícula. Ridícula, es la misma palabra que empleó exactamente la marquesa. Tú no puedes autorizarlo, me decía, y no, Pilar, no lo autorizo.

PILAR

Está bien, mamá, no te disgustes.

GERTRUDIS

¿Y lo que me disgusté ya? ¿Y si me pongo enferma?

PILAR

Perdóname.

GERTRUDIS

Seguramente esta resolución descabellada habrá sido de acuerdo con tu padre.

PILAR

De acuerdo contigo; pero tú ya te olvidaste y yo me voy olvidando tan aprisa, que casi no hago memoria de tener quien me quiera en este mundo, á no ser que me quiera Andrés.

GERTRUDIS

Eres ingrata.

PILAR

¿Con Andrés? Sí, mucho, tanto que tal vez no tenga vida bastante para demostrarle en lo sucesivo que no lo soy.

GERTRUDIS

¿Te enteras ahora de que le quieres?

PILAR

Y de que él me quiere. ¿Es una rareza, verdad? pero así es. Lo mío y lo suyo no lo he comprendido por él ni por mí. El cariño va más adentro cuando lo empujan las penas, y en tu casa, mamá, me encuentro tan sola y tan abandonada, que suspiro por la mía.

GERTRUDIS

¡Qué desagradecidos son los hijos!

PILAR

Cuando los padres son egoistas.

Muy suave de voz.

GERTRUDIS

¡Pilar!

PILAR

Perdóname, mamá. Pero, ¿cómo no he de adivinar que os estorbo? Vengo llorosa y pidiendo protección á tu experiencia, y tu experiencia te lleva al teatro dejándome con mis lágrimas.

GERTRUDIS

¡No iba á esperar la marquesa!

PILAR

¿Por tan poca cosa? ¡No! Si te lo agradezco. Esta hora fué muy provechosa; aprendí mucho. Vuelves y me riñes... No soy para tí una hija que sufre, sino un cubierto más en la mesa, un cuarto más en la casa, un asiento más en el palco y en el coche de la marquesa... una verdadera complicación.

GERTRUDIS

¡Merezco respeto, Pilar!

PILAR

Y te respetaré siempre, pero no me aconsejes más.

GERTRUDIS

Eres muy rebelde.

PILAR

Desde hoy te dirá Andrés que soy muy sumisa.

GERTRUDIS

¡Ojalá!

ESCENA XV

DICHAS y el CRIADO

Por el foro.

CRIADO

D. Félix Gutiérrez.

GERTRUDIS

Que entre.

Vase el Criado.

PILAR

No tengo humor de visitas.

GERTRUDIS

¿Volverás á tu casa?

PILAR

¡Con el alma entera!

GERTRUDIS

El tiempo te enseñará lo mal que juzgas á tu

madre y lo mal que respondes á tu sangre y á tu abolengo.

PILAR

¡Ay, mamá, no hablemos tampoco de esto! Si los que viven y son tan cercanos á mí, me abandonan, los muertos de mi abolengo, que no conocí siquiera, dejémoslos dormir en paz.

GERTRUDIS

¡Qué herejía!

PILAR

Yo he de hacer vida con Andrés. Será mejor que procure pensar como Andrés para que podamos vivir los dos...

Vase por la primera izquierda.

GERTRUDIS

No cuentes conmigo... sino siendo muy razonable. Y lo mismo con tu tía, con la marquesa. Nada de escándalos. Son de muy mal tono.

ESCENA XVI

GERTRUDIS Y FÉLIX

FÉLIX

Saliendo por el foro.

Dispense usted que venga sabiendo que no es hora ni día de recibo; pero me preocupó tantí-

simo esta retirada de ustedes... Subo al palco, me asombro al hallar sólo á la marquesa de Fuenteseca, mi respetable amiga y pariente de usted...

GERTRUDIS

Hermana mía.

FÉLIX

Y apenas cumplidos los deberes de cortesía, mi impaciencia me hizo volar...

GERTRUDIS

Es usted muy amable.

FÉLIX

¿Usted bien? ¿Y Laura? ¿Laurita?

GERTRUDIS

Bien.

FÉLIX

¿Y don Jorge?

GERTRUDIS

Me hace usted recordar que no lo he visto.

FÉLIX

Pero de salud...

GERTRUDIS

Bien. Es un hombre muy sano. Verdad que no le afectan los acontecimientos, y sin quebraderos de cabeza se defiende uno mucho. ¡Quién pudiera decir lo mismo!

FÉLIX

Ustedes son más impresionables, más divinamente impresionables.

GERTRUDIS

Desgraciadamente, por todo.

FÉLIX

Mujeres al fin.

GERTRUDIS

Y al principio.

FÉLIX

El teatro estaba brillante; turno segundo. ¿Y cómo se retiraron ustedes tan temprano?

GERTRUDIS

Porque... porque Jorge se marcha mañana á...

FÉLIX

¡Ah!...

GERTRUDIS

A firmar un contrato.

FÉLIX

¿De arrendamiento?

GERTRUDIS

Bueno.

FÉLIX

¿De unas fincas de ustedes?...

GERTRUDIS

Sí, de unas fincas nuestras.

FÉLIX

¿En dónde?

GERTRUDIS

En el tren correo.

FÉLIX

Las fincas... por si puedo serles útil.

GERTRUDIS

Va á Cáceres.

FÉLIX

Allí tengo muchos amigos.

GERTRUDIS

Mi marido también... y sigue á Badajoz.

FÉLIX

Si quieren ustedes que le acompañe...

GERTRUDIS

De ninguna manera. Muchas gracias.

FÉLIX

No sería molestia.

GERTRUDIS

De todos modos lo estimamos.

FÉLIX

Como usted disponga. ¿Podré saludar á Laurita y ofrecerle estos bombones?

GERTRUDIS

¿Para qué se ha molestado usted, Félix?...

FÉLIX

No vale la pena. Los subía al palco...

GERTRUDIS

Llamando.

¡Laura!

FÉLIX

Uno de estos días, cuando regrese don Jorge...

GERTRUDIS

¿Se marcha?

FÉLIX

¡Me ha dicho usted que á Badajoz!

GERTRUDIS

¡Ah, sí.... creía que hablaba usted de algún nuevo viaje...

FÉLIX

Vendrá mi padre á visitarle.

GERTRUDIS

Será muy bien recibido.

FÉLIX

¿De veras?

GERTRUDIS

¡No faltaba más!

FÉLIX

Es que traerá una pretensión mía.

GERTRUDIS

¿De usted, Félix?

FÉLIX

Por Dios, señora. Usted conoce mis sentimientos...

GERTRUDIS

Y no los contrarió.

FÉLIX

Es usted tan bondadosa...

GERTRUDIS

Le creo merecedor de nuestra aprobación.

FÉLIX

¿Y don Jorge?

GERTRUDIS

No se preocupe usted de mi marido.

FÉLIX

Ya no me preocupo. Contando con usted...

ESCENA XVII

DICHOS: ANTONIA Y LAURA

Por la segunda izquierda.

LAURA

¿Llamabas, mamá? ¿Está usted aquí, Félix?

GERTRUDIS

No cabe duda.